

# Capítulo 108

## Regresión (1)

1.

“Ugh...”

Ea luchó por levantarse.

Después de ser brutalmente arrastrada por el suelo, violada mientras la presionaban hacia abajo, su cuerpo quedó magullado, lleno de marcas de manos, manchas de suciedad y musgo seco.

Mientras tambaleaba, intentando ponerse de pie, el semen goteaba desde su entrepierna.

Después de haber sido violada durante dos horas, cada vez que su trasero se contraía, la semilla blanca goteaba como si fuera bombeada hacia afuera.

Siwoo le había robado la magia repetidamente.

Pero, a diferencia de cuando le robó el ‘Telar de la Doncella’, la fuerza que usó fue considerablemente más débil, por lo que le costó más esfuerzo robarle cualquier otra cosa.

Aunque eso no significaba que no lograra robar nada, consiguió tomar una fórmula mágica más de ella.

La ‘marca’ que había obtenido del aprendiz de bruja de la Duquesa Tipereth.

“Hoaahm...”

Siwoo dejó escapar un bostezo cansado, fijando su mirada en Ea mientras se acomodaba sobre una roca.

Su mano se movió por el aire, inspeccionando el botín que había conseguido.

Esos botines eran increíblemente opulentos, no le dejaban espacio para concentrarse en otra cosa.

“Otro rango...”

Mientras tanto, el rango de Ea había caído al decimotercer rango.

Su marca, antes densa, se volvió vacía.

En apenas dos horas, perdió un siglo de progreso fruto de una caza desesperada.

Se convirtió en una bruja a medio hacer, sin ninguna capacidad autónoma de autodefensa.

Ea apretó los puños, mirando fijamente a Siwoo, que estaba garabateando algo en el aire con los dedos.

“Te voy a matar.”

Este lugar estaba lleno de maná.

No había suficiente tiempo para convertir completamente el maná si ella lo absorbía, pero mientras estuviera dispuesta a arriesgarse y dañar su circuito mágico, podría comenzar una segunda ronda de lucha con él.

Aunque bajó la mirada, que estaba llena de una ira contenida, y rápidamente dio la espalda.

Ella ya había aprendido de su anterior estallido emocional y no había pasado mucho tiempo desde que probó la derrota.

Por su instinto, intuición y la experiencia de batalla que acumuló, todos le decían una cosa.

No importaba lo que hiciera, definitivamente perdería esta pelea.

“¡Agh...! ¡Juro que pagaré esta humillación cien— no, mil— no! ¡Mil millones de veces! ¡Solo espera!”

Gritó a Siwoo, quien ni siquiera se molestó en echarle una mirada al perdedor.

Sin embargo, debido a su estallido ruidoso, él dirigió brevemente su mirada hacia ella.

“¡Keuk...!”

Con solo una mirada fugaz, un miedo profundo se extendió por todo su ser.

Recordó su actitud que la había dominado en combate sin mostrar ni un atisbo de fatiga.

Su残酷 cuando la violó sin piedad y le robó su preciosa magia.

Considerándolo todo, ella era LA Ea Sadalmelik.

Pero, incluso LA Ea Sadalmelik temblaba de miedo en presencia de este humano masculino frente a ella.

Este hecho la humillaba aún más que el hecho de que él la hubiera violado.

“¡E-Espera y verás...!”

Sin apartar la mirada de Siwoo, tambaleó y desapareció a través de la grieta creada por el Separador de Barreras.

Y pronto, la grieta estrecha iluminó el paisaje tranquilo del Latifundium, como si hubiera ocurrido un fenómeno misterioso.

Dejando a Siwoo atrás, sentado en una roca mientras estaba perdido en sus pensamientos.

2.

Amelia estaba en medio de su investigación después de llevar sus pertenencias al edificio de investigación. De repente, sintió un bulto pesado en una esquina de su pecho.

A pesar de intentar distraerse mientras fumaba un cigarrillo, los arrepentimientos y la tristeza continuaban girando en su mente.

Sabía que estos sentimientos eventualmente desaparecerían.

Al igual que antes, el tiempo borraría las huellas de la pérdida como si fueran mentiras.

Eventualmente lo olvidaría y algún día, incluso olvidaría el hecho de que lo había olvidado.

Sin embargo, a pesar de saberlo, su mente seguía repitiendo una sola escena una y otra vez.

‘Tú... maldita... perra...’

Las duras palabras que Siwoo le había lanzado en el momento en que despertó.

En ese momento, Siwoo no estaba en condiciones de identificar nada correctamente.

Su mente funcionaba únicamente para la magia, ya que no había espacio para que otras emociones permanecieran.

‘¿Cuánto me odia?’

‘¿Cuánto odio y disgusto siente hacia mí para maldecirme en ese estado?’

Cada vez que esos pensamientos cruzaban por su mente, sentía que su corazón dolía.

Era como si su corazón se estirara hasta volverse delgado, listo para romperse en innumerables hilos.

“...”

En ese entonces, ella le dijo,

“No renunciaré hasta que puedas perdonarme.”

“Hasta entonces, esperaré...”

Pero, ni siquiera ella estaba segura de si eso era lo correcto.

¿Era correcto aferrarse a Siwoo, quien la odiaba tanto, y suplicar su perdón mientras le mostraba su amor cuando finalmente recuperara la razón?

En verdad, Amelia lo sabía.

Siwoo era una buena persona.

También era diligente y amable.

Ese hombre no era del tipo de persona sin corazón que lanzaría comentarios duros frente a alguien que buscaba su perdón entre lágrimas.

Quizás le dijo esas palabras después de considerar qué tipo de persona era.

“¿Podría ser que solo quería apoyarme en su bondad y afecto para aliviar mi propio sentimiento de culpa?”

Si era así, pensó que eso era egoísta y cobarde de su parte.

Eso significaba que ella estaría imponiéndole cosas que él no quería una vez más.

Era su propio deseo que él la perdonara.

Su deseo de ir al mundo moderno con él también era suyo.

También lo era su anhelo de transmitirle sus sentimientos.

Ninguno de ellos era algo que Siwoo quisiera.

Quizás, estaría comenzando un ciclo de remordimiento, imponiéndole sus deseos, llorando tras ser rechazada y repitiendo lo mismo una y otra vez.



“Repugnante...”

Sabía que todo era solo una vana ilusión.

Siwoo estaba atrapado en un estado incierto, solo Dios sabe si podría recuperarse o no.

Pero, su auto-burla repetida le había pasado factura y la había dejado deprimida.

Justo cuando estaba a punto de soltar un suspiro por costumbre, la puerta se abrió de golpe.

Amelia frunció el ceño.

Antes de esto, ya había dejado claro que no recibiría visitas por el momento.

“¡P-Profesora!”

La persona que irrumpió en su habitación fue Catherine, una investigadora responsable de la administración de la Academia Trinity.

“¿Qué sucede?”

En circunstancias normales, Amelia no habría reprimido su desagrado, pero en ese momento, ni siquiera podía reunir tales sentimientos.

Después de responder con una voz melancólica, miró a Catherine y percibió que algo inusual había ocurrido.

Catherine era una bruja famosa por idolatrar e imitar a la Baronesa Marigold.

Incluso en circunstancias difíciles, se vestía de manera similar a como lo hacía Amelia y usaba un perfume parecido al suyo.

Ella adoptaría una actitud fría y distante junto con un toque de torpeza, intentando imitar completamente a Amelia.

Pero, esa Catherine había venido corriendo de una manera tan frenética, rompiendo completamente su fachada. Eso significaba que no era un asunto menor.

“R-R-R-R-Respuesta...”

“Por favor, cálmate y explícalo despacio.”

En respuesta a la creciente impaciencia de Amelia, Catherine colocó un sobre blanco impecable en sus manos.

Un sobre limpio del tamaño de la palma de Amelia.

Estaba sellado con lacre para evitar que otros lo abrieran. En el sobre había un sello.

Un sello con un patrón de corona.

Catherine, que jadeaba como un paciente asmático teniendo una crisis, informó con una voz apenas audible.

“¡Hemos recibido una respuesta de la Torre de Marfil!”

La remitente de esta carta era la propia Duquesa Keter.

3.

Si se les preguntara a las brujas cuál era el segundo edificio más hermoso de Gehenna, sus opiniones tienden a diferir.

Algunas dirían que era la Academia de la Trinidad, el bastión del conocimiento, que recuerda al Palacio de Versalles.

Otras dirían que era el Baño Público Levana, la versión refinada de los baños comunales de Roma.

También había quienes mencionarían el Salón del Primer Tejado Rojo, el lugar donde se podían disfrutar flores en las cuatro estaciones.

Y estaban aquellos que mencionarían el Jardín Colgante de la Duquesa Tipereth, ya que la propia duquesa era conocida por su excepcional sentido estético.

Cada bruja nombraría distintos lugares según sus gustos.

Sin embargo, si se les pidiera elegir cuál era el más bonito de todos, mencionarían unánimemente la Torre de Marfil, la torre que se alzaba en el centro de la ciudad de Ars Magna.

Se rumoraba que la torre fue creada por la propia Duquesa Keter, desde su diseño hasta su construcción. La torre estaba hecha completamente de mármol especialmente elaborado y vidrieras creadas mediante procesos alquímicos.

Incluso describir cómo se veía con palabras era un desafío, porque no existían palabras que pudieran capturar verdaderamente su esencia.

La Torre de Marfil no seguía el estilo arquitectónico de ninguna época.

Su diseño era sin precedentes y único, construido con cálculos precisos basados en la proporción áurea perfecta, resultando en una construcción impecable.

No era algo que existiera para que alguien lo evaluara o lo comparara con otras cosas, sino para que alguien lo admirara y adorara.

Ese sentimiento también se aplicaba a su dueña, la persona que residía en esta hermosa torre completamente sola, la Duquesa Keter.

Ella era un ser al que toda bruja admiraba con asombro.

La llamaban la bruja sin igual, la única persona que había alcanzado el rango 30 por sí misma, sin heredar su marca de nadie. Era la bruja de mayor rango y la más antigua.

Habían pasado ochenta y dos años desde que se aisló en la torre, pero aún había brujas merodeando alrededor de la torre, buscando sus enseñanzas.

No solo eso, también se decía que el 20% de las cartas de Gehenna estaban dirigidas a ella.

A pesar de eso, Amelia nunca había escuchado noticias de que la Duquesa respondiera alguna de esas cartas.

En cuanto a Amelia misma, la había visitado en persona y le había enviado más de 70 cartas, pero la Duquesa nunca respondió.

Catherine no pudo ocultar su curiosidad sobre este asunto, pero Amelia la envió firmemente lejos.

No había razón para que Amelia se entregara a la curiosidad de la bruja.

Ella sacó cuidadosamente un abrecartas de plata y retiró delicadamente el sello.

Al desplegar la carta en su interior, se encontró con un papel blanco.

Un papel en blanco sin nada escrito.

Las cartas en Gehenna no siempre se escribían correctamente.

Un ejemplo de ello era esta carta, una ‘carta remota’, una correspondencia mágica que utilizaba dos hojas de papel interconectadas, funcionando más como un fax que cualquier otra cosa. Si se escribía en un lado, la escritura aparecía también en el otro lado.

A pesar de su apariencia enigmática y mística, envuelta en muchos misterios, el método de la duquesa Keter para responder la carta de Amelia era bastante sencillo y básico.

Mientras Amelia esperaba sosteniendo un bolígrafo con una expresión nerviosa, comenzaron a aparecer letras en el papel.

¿Has estado bien?

Estaba escrito de manera casual y natural, como si se conocieran desde hace mucho tiempo.

Su caligrafía parecía increíblemente suave y elegante, semejante a la de un calígrafo profesional.

No hay necesidad de formalidades. Hemos leído tus cartas una por una, así que sabemos que tu sinceridad es profunda.

Amelia, que había estado pensando qué decir, escribió rápidamente una respuesta al leer las palabras de la Duquesa.

¿Vas a conceder mi petición?

Para decirlo brevemente, sí. Con nuestro talento, es más que suficiente para sanarlo.

Amelia sintió que su corazón se aceleraba.

Después de vagar en la oscuridad durante tanto tiempo, finalmente sintió que había encontrado la luz.

Sin embargo, esa alegría se vio ensombrecida por una sola sospecha que surgió en su corazón.

‘¿Es esto realmente lo que él desea?’

Amelia podría pensar que su condición era anormal, pero existía la posibilidad de que en realidad le gustara estar en ese estado.

Después de todo, nadie querría que otros le arrebataran el poder que acaba de adquirir.

Ella quería respetar su elección.

Mientras dudaba así, aparecieron nuevas palabras en el papel.

Hoy al mediodía, revisamos su estado cuando entró en tu jardín. Sería natural que cualquier bruja sintiera pesar por la pérdida de un talento así.

¿‘Ella revisó personalmente su estado?’

Mientras Amelia comenzaba a preguntarse, apareció una frase que solidificó su decisión.

Sin embargo, si las cosas continúan así, definitivamente morirá. Su talento excesivo sobrecargará su cuerpo físico, llevándolo a su segura perdición.

Al ver esto, Amelia no dudó más y preguntó,  
¿Qué necesito hacer?

La duquesa Keter, alguien que recibía cientos de cartas al día y las ignoraba, no podría haberla ayudado por lástima. Después de todo, nunca se habían conocido antes.

La razón por la que hizo esto fue para ofrecerle a Amelia una propuesta.

Parece que lo has entendido.

Al ver esa frase, Amelia estaba segura de que la Duquesa sonreía detrás de ese papel.